

# Renga, pero camina...



## 20 años, es mucho.

A veinte años de la implantación de la dictadura genocida, cuando muchos creían que los argentinos habíamos sido ganados por el olvido o la indiferencia, las calles se vieron pobladas de manifestantes en repudio. Un signo vivo de que las medidas gubernamentales -mediante las leyes de obediencia debida, punto final o amnistía- para borrar el pasado de horror, no alcanzan para anular la memoria popular. Tampoco, las predicciones de falsas reconciliaciones, que no están asentadas en la verdad, la justicia y el arrepentimiento.

Ni la dura realidad económico-social que padece la mayoría del pueblo, con desempleo, reducción salarial, crecimiento de la pobreza, desprotección de la salud y la educación, etc., ni las "cortinas de humo" que a cada momento levanta el presidente Menem, como los viajes espaciales, anunciado ante el rostro atónico de los niños noruegos, que no tienen tiza ni borrador en su escuela, sirvieron para evitar la profunda repercusión que tuvo el recuerdo de los 20 años.

Fue un pronunciamiento popular sobre el valor de la democracia, con el

contenido que aún se le adeuda al pueblo, en lo jurídico, lo político, lo económico y lo social. Deuda de los gobernantes, no sólo por las promesas incumplidas que traicionaron el voto, sino también por el aprovechamiento personal del poder, que además ha acarreado el gran descrédito hacia la dirigencia política. Si aprendimos todo esto, 20 años no es poco.

## Corrupción e impunidad

Los negociados, las "coimisiones", el enriquecimiento ilícito, la desvergüenza, el usufructo del poder y otros hechos involucran a los máximos niveles del gobierno, nacional y provinciales. Matilde Menéndez, Angeloz, IBM-Banco Nación, Cavallo o Menem, son apenas algunos nombres de ese cuadro de honor a la corrupción.

En vez de gobernar para la gente, se aprovechan de ella. Los impuestos y los servicios suben, pero los salarios, la educación y la salud bajan. Y crece la sensación de la estafa. Por esta conducta de los políticos es puesto en tela de juicio el sistema político.

Igual sensación experimentamos en lo judicial. Los jueces se muestran más obedientes al poder de turno, que a la

verdad. Servini de Cubría, en Buenos Aires; Ortiz Iramain, en Catamarca, son botones de muestra. La anulación del juicio por el crimen de María Soledad Morales, cuya televisación también pretendió usarse como la "novela del año", fue la muestra más clara de la impunidad que gozan los círculos aúlicos del poder. Salvo en Córdoba, donde una decena de funcionarios del gobierno de Angeloz han sido encarcelados, la mayoría de las causas judiciales más resonantes sobre la corrupción siguen demoradas, esperando que el paso del tiempo las deje en el olvido.

Todo esto puede tomarse de dos formas. Una, para terminar de confirmar en algunos que la democracia no sirve y mejor sería un gobierno de mano dura, que ponga fin a este festín de la corrupción y la impunidad. De este modo -sostienen los defensores de esta postura- el Estado se ahorraría los sueldos de diputados, senadores, jueces y funcionarios de todo orden. Que además de la enorme cifra salarial, se ven beneficiados con otras prebendas o favores que, por debajo de la mesa, hacen levantar las dos manos a la hora de votar, agilizan una licitación o producen el fallo judicial conveniente. Sobre esa base cierta de la realidad, que les sirve como caldo de cultivo, se montan las mesiánicas élites autoritarias, que se sienten llamadas a salvarnos del "caos democrático".

La otra lectura es que en el debate público de estos hechos deplorables, es posible avanzar en un progresivo perfeccionamiento del sistema democrático. Una de las ventajas de la democracia es permitir que todo, o casi todo, salga a la luz. Porque el funcionamiento de los distintos poderes, donde también debe contabilizarse el poder de la oposición que se ejerce en las Cámaras de representantes o en las movilizaciones populares, impide en

gran medida, que todo quede oculto, como ocurre en los gobiernos dictatoriales. Los medios de prensa, manipulados y todo, por intereses propios, conveniencia o sentido ético, juegan en esto un rol importante, que no lo cumplen en tiempos dictatoriales. Hasta la misma puja de intereses en el seno del poder contribuye a vomitar a la sociedad la podredumbre encerrada en los máximos niveles de gobierno. La democracia renga, tiene la posibilidad de generar sus propios mecanismos de corrección. Y en ello es fundamental el libre juego del debate y la movilización popular. Porque la democracia tiene dos patas: si la del gobierno está renga, la del pueblo que la hace caminar puede corregirle lo defectuoso.

El funcionamiento de la democracia nos permite avanzar en la crítica para revertir sus deficiencias, generando una conciencia social, que en muchos casos, llega a suplir la inacción del estado. Así, por ejemplo, quedará como deuda ante la sociedad que los genocidas no estén purgando sus crímenes en una cárcel por obra del indulto o el punto final. Pero ya nadie podrá sacarles de encima la condena que anida en la memoria popular. Es probable que muchos hechos de corrupción queden en la impunidad por la complicidad de una justicia que sólo tiene tapados los ojos para los pobres, pero nadie le sacará a Yabrán, Menem, Angeloz, Cavallo, etc., la condena social de sus conductas inmorales.

#### **La situación social**

Mientras sucede este festín de la corrupción en las cúpulas, por abajo la situación social se agudiza. La proporción de hogares pobres subió un 24%, en 1995. Sólo en la Capital Federal y Gran Buenos Aires abarca a dos millones de personas. Apenas un 6% de los 2,4 millones de niños de 2 a 4 años "nutricionalmente vulnerables" recibe ayuda, según las mismas estadísticas oficiales.

La profundidad de la crisis para los pobres, en gran medida ha sido dada por el tono de la declaración del Episcopado, que siempre se ha mostrado cauteloso en sus críticas al gobierno.

La entrevista con el Presidente Menem (foto), diagramada por el gobierno, con el objeto de evitar el respaldo del Episcopado a las fuertes críticas de los Obispos Hesayne y Laguna -

que fueron tratados de "necios y estúpidos" por el Presidente- resultó en cambio la oportunidad elegida por los miembros de la Comisión de Pastoral Social para dar lectura al Documento de denuncia sobre la situación social. Sin ahondar en las críticas a la perversidad del modelo neoliberal, los Obispos reclamaron "flexibilizar y humanizar el sistema" para que "el costo social sea equitativo... dejando de lado a los sectores de menores recursos... que no llegan ni siquiera a cubrir sus necesidades básicas".

También plantearon "una más equitativa distribución de la riqueza", afirmando que "el hiperdesempleo y la exclusión social de gran número de ciudadanos requieren medidas urgentes para revertir el cuadro actual".

En relación al desarrollo de las economías regionales señalaron que las "dificultades mayores estriban en lo impositivo y en la falta de apoyos crediticios muchas veces frustrados por intereses usurarios y excesivamente burocráticos". En este punto la Comisión del Episcopado se hizo eco de las agudas críticas que vienen realizando muchos obispos en sus respectivas diócesis, sobre todo en las provincias del noroeste y noreste argentino, donde el ajuste y las emergencias provinciales han llevado la crisis a un nivel insoportable, provocando la reacción y la protesta social, que también ha sido acompañado por los cristianos, como el Obispo Jesús Olmedo, de Humahuaca, en la provincia de Jujuy.

El documento de la Iglesia destacó también "la quiebra del sistema de salud, la crisis profunda de las obras sociales, el drama de los jubilados, la desnutrición infantil, la violencia juvenil y la situación de la juventud sin trabajo ni posibilidades de tenerlo".

Para que esta palabra de la Jerarquía eclesiástica no quede en una simple denuncia, debiera ser motivo de debate en todas las comunidades y parroquias, para llevar a una acción efectiva que concientice y a la vez aporte a la modificación de las actuales circunstancias.

#### **Para curar la renguera**

Desde los sectores populares, conscientes de las bondades y limitaciones de esta democracia, se hace necesario avanzar en la movilización que, expresándose en las calles, haga sentir la disconformidad, obligando a un

cambio de rumbo. No parece fácil la tarea, por cuanto son fuertes los intereses económicos que se han apropiado del poder político. Pero tampoco es imposible, porque los políticos también saben que necesitan del voto de cada argentino. Será necesario que aprendamos de una buena vez a vincular nuestro voto con la realidad que padecemos. Porque siempre la queja llega siempre después de haber metido el sobre en la urna. No vaya a ser que la versión lanzada, como *globo de ensayo*, de otra reelección de Menem, se convierta en realidad.

Para fortalecer la democracia y darle el contenido que anhelamos es necesario transformar en propuestas nuevos mecanismos que curen la renguera de la democracia. Además de la iniciativa popular, se puede avanzar en instrumentos aptos para una democracia directa y participativa. Hay que mejorar el sistema electoral para terminar con las "sábanas" donde se filtran innumerables nombres desconocidos, que de la noche a la mañana, pasan a ser "representantes del pueblo". La elección debe ser personalizada y con la posibilidad de tachar lo que no nos gusta o desconocemos. También debe incorporarse la revocatoria de los mandatos, con mecanismos ágiles y participativos; de la misma manera que urge la eliminación de los "fueros" especiales, que sólo han servido en los últimos tiempos para eludir la investigación judicial de la corrupción. Caminando en la búsqueda de nuevas alternativas, aportaremos a sincerar la democracia, haciendo realidad no sólo la participación sino el protagonismo en la construcción de una sociedad, sin exclusiones, "en la que todos quepan".

Luis Miguel Baronetto  
Abril de 1996